

# *Elena*

Iliana Castro

Sentada ante la ventana, miraba a la gente pasar, disfrutando un hermoso día de verano. A mi parecer no hay nada más agradable que poder disfrutar de un día así estar en un buen lugar para poder descansar disfrutando de una excelente comida.

Ese día no había nada fuera de lo común solo aprovechaba mi hora de comer, alejada del trabajo de la oficina, donde nunca se tiene descanso. Aun así me gusta lo que hago.

Ocasionalmente observaba a la gente llegar a la cafetería, ese sitio destaca por su buen servicio y la comida, sin duda alguna es deliciosa, por eso siempre frecuento visitarlo.

Todo parecía andar como cualquier día de rutina. Aunque claro, sí que iba a pasar algo diferente aquel día. Fue la primera vez que lo vi, era un hombre guapo, vestía bien, aparentaba ser una persona agradable, note que no estaba acompañado y nunca antes lo visto rondar por el lugar.

No escandalice mucho, los hombres no suelen fijarse demasiado en mí, pero en cuanto él y yo cruzamos miradas sin querer, no sé, algo paso. Me cautivo, aunque no hizo gran esfuerzo en intentarlo solo basto una mirada, esa mirada seductora que me fascino. Pero tan rápido como ocurrió, el instante término, se apagó.

No me había percatado del tiempo que había pasado desde que perdí contacto con aquel hombre. Pero ya era tarde,

llegaría retrasa a la oficina. Page la cuenta a la camarera y me apresure a pedir un taxi para llegar lo más rápido posible. Pero antes de partir pude sentir esa mirada de aquel hombre nuevamente, además antes de irme hizo un intento por acercarse a mí pero no dio tiempo en el momento.

Pasaron algunas semanas desde aquel suceso en la cafetería. Llegado el fin de semana salí a caminar por los alrededores como me era costumbre, para mi sorpresa ese hombre que había visto en la cafetería hace tiempo se encontraba caminado hacia mí. Que sorpresa. El momento sugería ser una coincidencia muy afortunada para mí porque al menos era la segunda vez que me encontraba con él.

El encuentro fue inevitable, su nombre era John recién regresaba de un viaje de afueras de la ciudad y se había instalado por la zona. La manera en que se dio todo entre nosotros fue sorprendentemente fácil y sin más de una cosa a otra entre nosotros el amor surgió y nos volvimos pareja.

Todo parecía ir bien en un principio, a él le gustaba pasar por mí cuando terminaba de trabajar en la oficina. Me llenaba de atenciones que siempre llama el interés de los que se encontraran a nuestro alrededor, fascinados por el detalle, sin duda parecía una persona muy romántica.

De alguna manera en particular ponía mucha atención en mi vestir, le hacía feliz cuando me veía usando mi uniforme y las medias que usaba a juego. Su mirada en mis piernas cuando usa las medias. La mayoría del tiempo me pedía vestir algo con el que pudiera usarlas, yo era complaciente y

lo hacía. Usaba faldas cortas con el pretexto de usar medias que yo compraba o que me regalaba, John.

No tardamos mucho saliendo y al poco tiempo, John me pidió casarnos. Acepte, la boda estuvo bien, acudió toda mi familia y John a uno que otro familiar además de alguno colega de su trabajo.

Pero fue a partir de encontrarme casada cuando las cosas cambiaron, se comportaba de manera descortés y le irritaba las cosas que hacía si no era algo que él me pedía hacer. Sus cambios de actitud me traían mucha extrañeza, ya que no lo conocía así. Él al ser un hombre de negocios tenía algunas influencias, cosa que él quería cosa que tenía que hacerse, su posición le daba ese lugar algunas veces, note que se sentía así mismo una autoridad que no debía cuestionarse. Sin embargo, yo nunca le decía nada al respecto, no le daba importancia en el momento.

Frente a cualquier persona que hablara con John, este siempre actuaba de la manera más encantadora, una persona respetable, un pilar ejemplar entre cualquier medio social en el que solía convivir. Sin duda el sabía comportarse de la mejor manera ante la gente.

Pero en privado su comportar era de una persona diferente, deje que pasaran muchas cosas dentro de nuestra relación, no me golpeaba pero eran sus palabras y como me trataba eran mucho más hirientes.

Pensaba o más bien sentía que John ya no buscaba en mí una pareja sino parecía buscar a una cómplice de sus manipulaciones y al cual me encontré dispuesta a cumplir por el amor que procuraba yo a él. Su actuar lo justificaba

con que era lo mejor en su momento para ambos y que a pesar de todo que nunca dudara del amor que él sentía por mí y tan ingenua me lo creía todo.

Aun así no podía continuar de esa manera, tenía que romper con eso, revelar el “secreto” de la persona que era en realidad, John. Todos rechazarían cualquier comentario negativo de él, no lo creerían en realidad y menos de mí, me tacharían de mentirosa y no sé cuántos calificativos más. Todos ellos estaban seducidos por John, por la imagen que proyectaba a los demás y yo me encontraba acorralada en esa situación.

Todo cambio cuando me encontré con un viejo amor de infancia, hacía ya bastantes años que no lo veía. Pero al reencontrarnos hubo un rápido lazo de amistad y quizá algo más recordando el pasado. Se volvió rápidamente en alguien al cual confiar y al que podría contar mi situación. Me encontraba muy cansada y tenía bastante miedo de la represalia que me traería romper con todo, al revelar lo que respectaba a mi relación con John y que ocultaba muy sigilosamente, pero no me quedaba de otra, tenía que hacerlo.

El contar con alguien que creyera en mí, me ayudo en verdad, me hizo abrir los ojos para dejar esa relación que no me traía ningún beneficio y si muchos problemas.

John no se lo tomo muy bien cuando lo enfrente y noto mi cambio de conducta. Esa vez fue la primera ocasión en que pude notar el grado de lo que desconocía de John, quien en verdad era. Nunca había visto mirarme como en aquella ocasión, su mirada era una mirada asesina.

Pero no había más opción, le solicite el divorcio y mis argumentos de la causa de separación, revele cada una de mis razones de lo que nuestra relación era realmente. Todo el daño que me causo aquella pantalla de felicidad y armonía que siempre intento proyectar, John. Su fachada de hombre íntegro que mostraba pero que se está perdiendo ante la mirada de muchos con mi exposición.

A pesar de todo el juicio se resolvió a favor mío, conseguí separarme de él, por un momento creí haber notado un indicio de arrepentimiento en John pero fue más mis ganas de ver eso que en lo que en realidad represento.

Ahora después de todo aquello me siento mucho mejor, regrese al trabajo hago lo que quiero con mi tiempo y me siento bien con eso, es mucho más sencillo. Vuelvo a comenzar una relación amorosa de la cual me hace feliz.

John no me ha buscado. Por lo que se, volvió a casarse, su matrimonio parece ir bien aunque en realidad no sé qué tanto de eso sea real. No tiene ningún hijo por ahora. Me imagino que hay cosas que cambian y otras que no. Mejor dicho personas como él.